
**SOBRE *OBRAS COMPLETAS.*
PEREGRINACIONES (1901), DE RUBÉN
DARÍO; BEATRIZ COLOMBI (ED.);
RODRIGO JAVIER CARESANI Y
DANIEL LINK (COORDS.)**

Rocío Belén Sugint
Universidad de Buenos Aires
rsugint@gmail.com



∞

Obras completas. Peregrinaciones (1901), de Rubén Darío; Beatriz Colombi (ed.), Rodrigo Javier Caresani y Daniel Link (coords.); Sáenz Peña: Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2026; 484 pp.; ISBN: 978-987-8359-97-7

La aparición de la edición crítica de *Peregrinaciones* se inscribe en el ambicioso proyecto de publicación de las *Obras completas* de Rubén Darío impulsado por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Al cuidado de Beatriz Colombi y bajo la dirección de Rodrigo Caresani y Daniel Link,



el volumen reúne un conjunto de crónicas dispersas y, al mismo tiempo, propone una lectura específica de la escritura dariana, atenta a las condiciones materiales de su producción. En ese gesto se juega una intervención crítica decisiva: retirar a Darío de una visión *museificada* del modernismo para devolverlo a la experiencia histórica, al trabajo concreto de la crónica y a la praxis vital del viaje.

Esta intervención se articula con los criterios generales que organizan el proyecto de las *Obras completas*, en particular, con el ordenamiento cronológico de los textos, concebido explícitamente como una alternativa a las divisiones genéricas consideradas “arbitrarias” en ediciones previas. Dicho criterio busca restituir lo que los editores denominan la “unidad vital” de los escritos darianos: las simultaneidades, las conexiones internas, el ritmo y la respiración de un pensamiento en proceso. La obra deja de presentarse como un conjunto de piezas clausuradas para aparecer como un *hacer en curso* colmado de interrupciones y superposiciones. En este marco, la filología no funciona a la manera de una tecnología de fijación textual, sino como un aparato crítico que vuelve legible el trabajo del escritor en diálogo con sus tensiones estéticas e ideológicas. Frente a la materia inerte del monumento, Darío reaparece en una forma viva.

Las crónicas reunidas en *Peregrinaciones* ponen en escena a un autor desplazado, atravesado por el movimiento constante y por la tensión entre la contemplación estética y la obligación periodística. El cronista observa ciudades, museos, paisajes y figuras artísticas. Esa mirada se inscribe en una temporalidad fragmentada, marcada por la urgencia de informar y por la imposibilidad de demorarse. En más de una ocasión, la propia escritura tematiza ese límite al explicitar la necesidad de reducir la experiencia a *rápidas impresiones* y de cumplir con el deber cotidiano del periódico. Se construye una figura de autor que oscila entre quien mira y quien traduce esa mirada para otros, entre el turista y el corresponsal, sin que esa oscilación alcance una resolución armónica.

El volumen posibilita pensar a Darío no como un poeta recluso en una torre de marfil, sino como un trabajador de la palabra. La fricción con lo real no se limita al contenido de los relatos; se inscribe en la estructura misma del texto: en la acumulación de impresiones, en el pasaje abrupto de una referencia a otra, en la conciencia reiterada de escribir lejos de todo ideal de totalidad. El cronista recoge fragmentos, corta flores, toma perlas al paso; esa lógica de selección y montaje define la poética de la crónica y su ética del trabajo. La prosa se configura en una práctica situada, ejercida en contacto directo con la experiencia y con las condiciones materiales de su producción, en lugar de un espacio de repliegue frente a la modernidad.

Esta concepción del trabajo artístico encuentra una formulación elocuente en la crónica “Pisa”, donde Darío reflexiona sobre el arte en términos de adecuación entre intención y materia. Allí manifiesta su acuerdo con el “dottore mistico” de D’Annunzio y se escuda en la idea de que el arte fracasa cuando la forma no logra corresponderse con las intenciones que la orientan, mientras que su plenitud se alcanza cuando la materia responde de manera activa y sensible al impulso del artista. Leído en el marco de la labor periodística, este planteo permite reflexionar sobre la crónica como un género resistente, sometido a condiciones adversas que el escritor se esfuerza por conjurar. Estas limitaciones, lejos de cancelar el impulso poético, lo ponen en tensión y lo verifican. Aun sin tiempo y aun en la forma incompleta, Darío insiste en que la prosa esté a la altura de su búsqueda estética. En esa insistencia se cifra una ética del trabajador de la palabra, para quien el arte no se suspende frente a los obstáculos sino que se mide en su capacidad de enfrentarlos. Si París da la sensación de una ciudad que sueña y se mira en sueños, *Peregrinaciones*

puede leerse como una prosa que, aun lanzada al movimiento y a la dispersión, no deja de vigilarse a sí misma: no se deja, se mira mientras corre. De allí que la crónica surja como una forma problematizada, una operación narrativa que reconoce su incapacidad para hacer justicia a la densidad de lo visto. Darío proyecta, dentro del propio escrito, el fantasma de otra escritura posible: el estudio aislado, el libro que la experiencia parece prometer pero que no llega a concretarse. Esa tensión no constituye un déficit, sino un principio compositivo. La escritura se organiza a partir del recorte y la renuncia: cuanto más absoluto se presenta el objeto, más expuestos quedan los límites de la crónica en tanto forma. En su interior se aloja, de este modo, aquello que resulta indecible.

La introducción de Beatriz Colombi propone leer *Peregrinaciones* desde esta lógica del desplazamiento, a fin de atender a la condición itinerante de los fragmentos y a la relación compleja que establecen con la tradición cultural europea. Apartado de un viaje iniciático o de una apropiación segura del capital simbólico del Viejo Mundo, Darío emerge como un escritor que se desliza entre mediaciones, referencias eruditas y experiencias inmediatas. El viaje no garantiza una mirada transparente; por el contrario, intensifica la percepción de la distancia y de la mediación cultural. En ese movimiento, la prosa dariana se construye como un espacio de circulación anacrónica, donde conviven lo antiguo y lo moderno, distintas capas temporales y culturales superpuestas, sin posibilidad de fijación estable. Este carácter inestable de la escritura se ve reforzado por la labor filológica que sostiene la edición. El cotejo de variantes evidencia las modificaciones entre distintas instancias de publicación: las notas reconstruyen las trayectorias textuales que van del periódico al libro; los apéndices documentales exhiben la materialidad cambiante de las fuentes. La restitución de versiones fidedignas, el respeto por las particularidades ortográficas de época y la señalización explícita de erratas o vacilaciones mediante el uso de “[sic]” exponen el proceso de escritura en su dimensión histórica. En lugar de consolidar un texto definitivo, la edición pone en primer plano los desplazamientos que lo constituyen.

El aparato crítico que acompaña los textos profundiza esta perspectiva al imponer una experiencia de lectura interrumpida y errante. Las notas, las variantes y la información contextual obligan al lector a desplazarse constantemente entre el cuerpo del texto y sus márgenes, entre la impresión y la datación precisa, entre la mirada y la memoria. La propuesta editorial no solo pone de manifiesto el viaje, sino que lo incorpora como una dimensión material del acto de leer. En esta misma lógica, el volumen incluye un apéndice documental compuesto por materiales visuales y textuales, así como un índice onomástico exhaustivo, que amplían el alcance crítico de la edición. Estos elementos activan un dispositivo que permite reconstruir redes de referencias, circuitos de circulación cultural y capas de mediación que constituyen la prosa dariana. *Peregrinaciones* presenta crónicas periodísticas y, al mismo tiempo, un archivo organizado que restituye las condiciones históricas de producción, circulación y recepción de los textos.

En el prólogo de Justo Sierra, recuperado por la edición, funciona un umbral crítico que anticipa y refuerza esta lectura. Al afirmar que no se dispone a viajar con Darío sino por dentro de las *impresiones del poeta*, Sierra desplaza el eje del viaje hacia la experiencia perceptiva y escritural, y presenta al nicaragüense sometido al roce entre sensibilidad y deber informativo. El énfasis en el esfuerzo, en la dificultad de precisar lo impreciso y de recortar lo vago, construye una figura de autor alejada de cualquier armonía petrificada del modernismo y la inscribe en el campo del trabajo.

En el contexto de los estudios darianos, esta decisión editorial resulta particularmente relevante, en tanto que desactiva una lectura exclusivamente estilística del modernismo. Al

devolver a los textos su espesor histórico y material, la edición crítica pone en primer plano la relación de Darío con los circuitos periodísticos, con las tradiciones culturales que convoca y con la lógica del trabajo periodístico a fines del siglo XIX y comienzos del XX. *Peregrinaciones* se revela como un conjunto de relatos de viaje y, al mismo tiempo, como un archivo dinámico de miradas, lecturas y experiencias. Entonces la prosa se define como visita, forma y método. El volumen ofrece la posibilidad de leer estas crónicas como textos en movimiento, atravesados por la vivencia de la travesía y por el contacto permanente con el mundo. En lugar de sacralizar a Rubén Darío como un monumento del modernismo, esta edición lo devuelve a la intemperie de la historia y a la materialidad de su práctica. De este modo, hace visible una escritura que insiste en pensarse como destreza nómada, producida en el cruce entre el desplazamiento, el trabajo y la experiencia.